

dura ni composicion encierra con suma identidad y union, y sin limitacion alguna, todas las perfecciones de todas las cosas que tienen ser, con un modo eminentísimo, y otras infinitamente mayores y mas excelentes de lo que podemos entender; de tal manera, que en su comparacion todas las cosas criadas y las que pueden criarse son como nada, y como si no fuesen ni tuviesen ser. Por lo cual dice Isaías, que *todas las gentes delante de Dios son como una gotica del agua que gotea del caldero, ó como la minima inclinacion que hace el fiel de la balanza; y finalmente son en su presencia como si no fuesen y como nada, y cosa vacia de ser* (1). De donde sacaré una grande estima de la soberanía y majestad del ser de Dios, ante cuya presencia cosas de tan noble ser quedan oscurecidas, y son como si no fuesen:

—lo cual se ponderará mas en la meditacion IV y en las siguientes.—

2. Y tambien sacaré la poca estima que por esta parte debo tener de todas las cosas criadas, especialmente de estas visibles que me arrebatan el corazon, pues en presencia del divino Ser son como una gota de agua, que no puede hartar mi sed ni la mínima parte de mi deseo, y son tambien mudables como el fiel del peso, que fácilmente se inclina, ya á una parte, ya á la contraria, con cualquier peso que se ponga en la balanza. Ó Dios eterno, cuyo nombre propio es ser el que es; gózome de la soberanía de este nombre, tan propio tuyo, que no es posible convenir á otro que á tí. Ó nombre venerable, nombre inefable, escondido á Abraham, Isaac y Jacob, y manifestado á Moisés en señal de amor (2): descúbreme, Dios mio, las riquezas inestimables de este nombre, para que te reverencie, adore, ame y sirva, como Señor de tan soberano ser merece. Ó alma mia, si Dios es solo el que es, abarcando toda la perfeccion del ser, ¿por qué no te juntas con él, para que tu ser tenga nobleza y firmeza con el suyo? ¿por qué te derramas por las criaturas vacias de ser, pues no te pueden dar lo que deseas, no teniéndolo ellas? Desde hoy mas, Dios eterno, tendré todo lo criado por estiércol y basura, por pérdida y detrimento, por vanidad y nada, en razon de juntarme contigo, para amarte y servirte por toda la eternidad. Amen (3).

(1) Isai. xl, 15. — (2) Exod. vi, 3. — (3) Philip. iii, 8.

MEDITACION III.

DE LA INFINIDAD É INCOMPRESIBILIDAD DEL SER DE DIOS.

—Para entrar con seguridad en el conocimiento de las grandezas del ser de Dios sin anegarnos en ellas (1), es necesario conocer que es infinito é incomprensible, y que á su grandeza pertenece que ningun otro que sea menos que él pueda comprender todo lo que tiene, para cuyo entendimiento advierto, que como hay dos modos de hacer una imágen, uno por pintura y otro por escultura; el primero se hace añadiendo varios colores y rayas sobre la tabla; el segundo, quitando con el cincel muchas partecitas de ella, hasta dejar entallada la figura. Así dice san Dionisio, hay dos modos de conocer á Dios y de formar dentro de nuestra alma un concepto verdadero y propio, que sea imágen de su divinidad (2). Uno por afirmaciones, poniendo en Dios las excelencias y perfecciones que hay en las criaturas, con modo muy mas perfecto, diciendo que es bueno, sabio, poderoso y fuerte. Y otro por negaciones, quitando de Dios lo limitado que vemos en las criaturas, por ser cosas indignas de su grandeza, y por esto decimos que es infinito, inmenso, incomprensible, inefable, etc. Y de este modo de conocer á Dios será esta meditacion, el cual dice mas con su infinita grandeza, y nos abre la puerta para el otro primero; del cual serán las meditaciones siguientes.—

PUNTO PRIMERO.—Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor no es cosa alguna de cuantas se pueden percibir con los cinco sentidos corporales (3), y por consiguiente no es blanco, ni colorado, ni resplandeciente, ni hermoso como las cosas que acá se ven. No es como cielo, sol ó estrellas, ni es como fuego, aire ó agua, ni es como leon, águila ó cuerpo alguno, porque todo esto que se percibe con los sentidos es cosa indigna de la grandeza de Dios, el cual infinitamente excede á todo esto, y es grandísimo agravio compararle á ello con igualdad, conforme á lo que dice Isaías: *¿Á quién hicisteis semejante á Dios? ¿á quién me comparasteis é igualásteis? dice el Santo* (4). Ó Santo de los santos, todos mis huesos se conviertan en lenguas y digan á voces: *Domine, quis similis tibi? Señor, ¿quién hay semejante á tí* (5)? No hay alguno semejante á tí

(1) D. Thom. 1 p. q. 7, art. 1; q. 12, 7. — (2) De mystica theol. c. 3; de divinis nom. c. 7; D. Thom. lect. 4. — (3) D. Thom. 1 p. q. 7, art. 3.

(4) Isai. xl, 18. — (5) Psalm. xxxiv, 10.

entre los que se llaman dioses, ni sus obras pueden igualarse con las tuyas (1). No eres hermoso como las cosas de la tierra, sino con otra hermosura que no pueden comprender los Angeles del cielo; no eres resplandeciente como la luz de este sol visible, sino con otro resplandor y luz inaccesible (2); no eres grande con la grandeza de cantidad que conviene á los cuerpos, sino con grandeza de virtudes que excede á todos los espíritus; no eres dulce ni sabroso como las músicas ó manjares corporales, sino con otra dulzura y sabor que sobrepuja la capacidad de todas las cosas espirituales. O Dios infinito, ¿quién puede ser semejante á ti (3)? De esto me gozo y me regocijo, que tu ser sea tan infinito que no tenga comparacion con todo lo visible que criaste. ¡Oh quién te amase con un amor tan crecido, que no fuese semejante á ningun amor terreno!

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar como Dios nuestro Señor no es cosa alguna de cuantas se pueden abarcar ni comprender con la imaginacion ó entendimiento de los hombres, ni aun de los Angeles, porque todo esto es finito y limitado; y por consiguiente desdice mucho de la soberanía y majestad del ser de Dios, el cual es infinito é ilimitado, de suerte que Dios no es bueno ni sabio con la bondad y sabiduría que los hombres y Angeles podemos comprender, porque esta es muy corta y pequeña, y dista infinitamente de la que tiene Dios; el cual tiene tal modo de bondad y sabiduría, que no la podemos abarcar ni ponerle nombre propio que del todo la cuadre; y por esto es incomprendible é inefable; y lo mismo digo de las otras divinas perfecciones. Por lo cual tambien seria gran desvarío comparar sus grandezas con las de algun hombre ó Angel, con igualdad y perfecta semejanza; antes con David tengo de decir: *Quis in nubibus æquabitur Domino? similis erit Deo in filiis Dei? ¿quién en las nubes se igualará al Señor? ó ¿quién entre sus hijos será semejante á Dios (4)?* que es decir, ninguno de los que moran entre las nubes, ni de los que son hijos de Dios por gracia puede igualarse ni compararse con Dios, porque todos infinitamente distan de él, y él es sobre todos.

2. De aquí subiré á considerar, como para conocer la grandeza del ser de Dios, con este modo de conocimiento tengo de dejar, como dijo san Dionisio á Timoteo (5), las cosas que se perciben con los sentidos y con nuestros cortos entendimientos, y dar de mano á las imaginaciones y discursos, é inteligencias limitadas del entendimiento, entendiendo que Dios no es sustancia, ni espíritu, ó ser co-

(1) Psalm. LXXXV, 8. — (2) I Tim. vi, 16. — (3) Psalm. LXX, 19.

(4) Psalm. LXXXVIII, 7. — (5) L. de mys. theol. c. 1.

mo lo que yo alcanzo, sino una cosa excelentísima, grandísima, soberanísima y levantadísima sobre toda sustancia, y sobre todo espíritu y sobre todo ser, el cual yo ignoro, y todos ignoramos; y para mí y para todas las criaturas es como niebla, oscuridad y tinieblas. Y así dice la Escritura, que *Moisés entró en la oscuridad donde Dios estaba (1)*. Y David dice, que *nube y oscuridad está al rededor de su silla (2)*, y Salomon, que *Dios mora en la niebla (3)*; pero mas claro san Pablo dice, que *mora en una luz inaccesible, á quien ninguno de los mortales vió ni puede ver*, abarcando lo que en sí tiene (4). En esta ignorancia tan sabia y en esta oscuridad tan clara, aunque inaccesible, tengo de procurar hallar descanso y quietud, sintiendo altísimamente de Dios, gozándome de que sea infinitamente mayor de lo que yo puedo imaginar ni pensar, admirándome de esta grandeza incomparable, y supliendo la falta del conocimiento con el exceso del amor, deseando con todo mi corazón amarle y servirle, y suspirando por verle. O Dios invisible, ¿cuándo tengo de verte, no por espejo, y en enigmas (5) con oscuridad, sino cara á cara con claridad! ¡Oh si te conociese como me conoces, para amarte como me amas! Mas, pues la ciencia es tan corta y se queda tan atrás, el amor será largo y pasará mas adelante, amándote cuanto puedo, hasta verte como deseo.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, consideraré como el ser de Dios de tal manera es infinito, que todas las perfecciones que la divina Escritura dice de él son infinitas, sin que el entendimiento halle dónde hacer pié, ni pueda imaginar fin y cabo de ellas; porque como dicen los Profetas: *Grande es el Señor, y su grandeza no tiene fin (6)*. Y así tambien ni tiene fin su duracion, ni su lugar, ni su bondad, ni su sabiduría, ni su potencia, porque en todo es infinito. Y despues de haber imaginado cuanto puedo imaginar, es infinitamente mas de lo que hubiere imaginado. De suerte, que despues que imaginare que Dios durará millones de años, he de añadir otros tantos y luego otros tantos; y despues de añadidos cuantos imaginar, son infinitos los que restan. Por lo cual exclamó un amigo de Job: *Grande es Dios y vence á nuestra ciencia; el número de sus años es inestimable y no se puede contar (7)*. Del mismo modo Dios llena todo este mundo, y puede llenar otros millones de mundos mayores que este, y despues de haber imaginado cuantos mundos pudiere, son infinitos mas los que Dios puede llenar con su inmensidad. Y lo

(1) Exod. xx, 21. — (2) Psalm. xcvi, 2. — (3) III Reg. viii, 12. — (4) I Tim. vi, 16.

(5) I Cor. xiii, 12. — (6) Psalm. cxliv, 3; Baruch, iii, 25. — (7) Job, xxxvi, 26.

mismo es en la sabiduría y omnipotencia, sintiendo tan altamente de cada una de sus perfecciones, que crea ser mucho mas lo que no entiendo que lo que entiendo; y en esta ignorancia descansaré, gozándome de lo mucho que hay en el ser y perfecciones de Dios que yo no alcanzo.

2. De donde se sigue que el ser de Dios á boca llena es incomprendible é inefable, si no es del mismo Dios; de modo que ninguna criatura puede abarcar lo que hay en él, ni lo que hay en su bondad ó sabiduría ó en cualquiera de sus atributos y perfecciones, ni puede ponerlas nombre propio que le cuadre del todo. Y por esto dijo Jeremías: *Grande es Dios en el consejo é incomprendible á todo entendimiento* (1); y la razon es evidente, porque cualquier criatura es finita y limitada, y lo finito no puede comprender á lo que es infinito, así como no es posible que yo con mi puño abarque todo el mundo, ni un vaso pequeño puede recibir dentro de sí toda el agua del mar Océano. Y como dice el Sabio: *Si con dificultad conocemos las cosas que pasan en la tierra, y con trabajo entendemos las que pasan delante de los ojos, las que están en los cielos, ¿quién las podrá buscar* (2)? Así lo tengo de confesar y gozarme de ello, preciándome de tener un Dios tan grande, que ninguno le comprenda, porque si yo le pudiera comprender, fuera Dios muy corto y apocado, ó por mejor decir, no fuera Dios.

3. Y para esto tomaré ejemplo de los supremos Ángeles, que son los Serafines (3), los cuales tienen seis alas, para significar que vuelan en el conocimiento de Dios y de las cosas que crió en los seis primeros dias del mundo, y suben mas alto que todos los demás Ángeles; y con todo eso, cuando están en la presencia de Dios, de las seis alas encogen las cuatro, y con las dos cubren la cabeza de Dios, significando que no pueden comprender las altezas de su divinidad, y con otras dos cubren los piés de Dios, significando que no pueden comprender todas las obras que proceden de ella; y con solas dos vuelan, confesando de Dios algunas grandezas que saben, pero mucho mas engrandecen á Dios con el encogimiento de las cuatro alas, que con el vuelo de las dos y con las palabras que dicen, porque confiesan ser infinitamente mas lo que no saben de Dios, que lo que saben. Ó Dios incomprendible é inefable, gózome de que los Serafines se hallen ciegos y deslumbrados en tu presencia, confesando que vences toda su ciencia y que no te pueden abarcar. ¡Oh quién tuviera las seis alas de estos encendidos Serafines,

(1) C. xxxii, 19. — (2) Sap. ix, 16. — (3) Isai. vi, 2.

y las convirtiera todas en alas de amor, para emplear todas mis fuerzas en amarte, ya que no puedo comprenderte!

PUNTO CUARTO.—1. Lo cuarto, se ha de considerar como fundamento de nuestra fe, el sumo beneficio que Dios nos hizo en revelarnos los misterios secretísimos de su infinito ser y perfecciones, porque viendo su Majestad que no era posible á los hombres ni á los Ángeles alcanzarlos todos, ni rastrear muchos de ellos, por lo que miraban en las criaturas, quiso por su infinita bondad y misericordia revelarnos algunos, para gloria suya y bien nuestro, entre los cuales hay muchos tan levantados que no podemos alcanzar á entender cómo son, porque sobrepujan á nuestra capacidad y á toda la razon y lumbré natural, lo cual me ha de mover á sumo gozo, por ver que tengo un Dios tan excelente é infinito, que su ser y sus obras trascienden á todo cuanto los hombres y Ángeles podemos alcanzar ó rastrear. Y demás de esto, tengo de sacar otros tres excelentes afectos y propósitos.—El primero, de agradecimiento á nuestro Señor, por habernos revelado en sus Escrituras por medio de sus Profetas las cosas secretas de su divinidad, y como dijo David, *las escondidas y ocultas de su sabiduría* (1); pero en especial los que vivimos en la ley de gracia hemos de darle mayores gracias por habernos dado su Hijo unigénito, el cual, como dijo el glorioso san Juan, nos las reveló con mas distincion, como quien las habia visto (2). Y así tengo de darle gracias, porque nos reveló el misterio de la santísima Trinidad, de la encarnacion, de la Eucaristía, del perdon de los pecados, de la resurreccion de la carne, de la vida eterna, contando estos y otros misterios semejantes, los cuales no se pudieran saber sino por su revelacion.

2. El segundo afecto ha de ser de fe, muy cierta y muy rendida, cautivando mi entendimiento á creer lo que yo no alcanzo, porque Dios lo ha revelado (3), pues de otra manera fuera imposible saberlo. Y así en particular ejercitaré la fe cerca de los misterios que son mas levantados y secretos, gustando de creerlos y de vivir con esta fe y guiarme por ella. Y á imitacion de los Serafines, confesando mi cortedad, juntamente á voces y con grande gusto alabaré á Dios trino y uno, con los nombres que él me ha revelado, diciendo (4): Santo, santo, santo; Sabio, sabio, sabio; Poderoso, poderoso, poderoso es el Señor Dios de los ejércitos, sin querer escudriñar mas de lo que él me tiene revelado; porque *el escudriña*

(1) Psalm. l, 8. — (2) Joan, i, 18. — (3) II Cor. x, 5. — (4) Isai. vi, 3.

de curioso de la divina Majestad, como dice el Sabio, será oprimido de su gloria (1).

3. El tercer afecto ha de ser una grande confianza, con grande alegría de corazón, esperando firmemente que tengo de llegar á ver estos misterios que ahora creo, cumpliéndose en mí lo que dice san Pablo: *Ahora vemos á Dios por espejo y por enigma, despues le veremos cara á cara* (2); pues por esto me los reveló con oscuridad, para que creyéndolos con viva fe y obediencia á sus mandamientos, llegase á verlos con claridad. Y aun he de tener gran confianza, que tambien en esta vida esclarecerá mi fe y me dará grande inteligencia de sus misterios, si yo me dispongo con limpieza de corazón para verlos, pues él dijo que eran *bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios* (3). Ó Dios de la esperanza, lléname de todo gozo y paz en el creer, para que abunde en mí la confianza (4), y la virtud del Espíritu Santo por todos los siglos. Amen.

MEDITACION IV.

DE LA UNIDAD DE DIOS EN ESENCIA, Y DE LA TRINIDAD EN PERSONAS.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar el primer artículo de nuestra santa fe, por el cual confesamos que no hay mas que un solo Dios (5), con una sola esencia y divinidad, sin que sea posible haber muchos dioses (6). De suerte, que no hay mas que un Criador, un Gobernador, un Señor, un primer principio, y un último fin de todas las cosas. Y en esta verdad se fundan los mas principales mandamientos de nuestra ley.—Porque primeramente, como Dios es un bien sumo é infinito en quien están encerrados todos los bienes (7) y perfecciones posibles, sin que le pueda faltar una, porque si una le faltase seria imperfecto y andaria mendigando de otros; síguese claramente que no es mas que uno, porque si hubiera otros dioses faltárale la bondad y perfeccion que tienen éstos: por lo cual se diferencia de ellos. Y en esto se funda mandarnos Dios que le amemos sobre todas las cosas, con todo nuestro corazón, porque es sumo bien, todo bien, y único bien, digno de ser amado con sumo amor, y con único amor, sin dividirlo, ni partir el corazón en otros amores que no sean en orden á su amor. Ó Bien infinito, ¿qué mucho te ame yo sobre todas las cosas, pues tú eres

(1) Prov. xxv, 27.—(2) I Cor. xiii, 12.—(3) Matth. v, 8.—(4) Rom. xv, 13.
(5) I Cor. viii, 4.—(6) Deut. vi, 4.—(7) D. Thom. 1 p. q. 11, art. 3.

un Dios superior á todas? y ¿qué mucho que te dé yo mi amor todo, sumo y único, pues todo es poco en comparacion del amor que merece tu bondad toda, suma y única? Razon es que no ame cosa contra tí, ó que no sea ordenada para tí, pues no hay cosa que sea buena, ni amable, si no es por la bondad que recibe de tí.

2. Lo segundo, como Dios es soberano y supremo Señor, y Gobernador de sus criaturas, á quien todas están sujetas, y á cuya voluntad eficaz ninguno puede resistir (1), porque si alguno pudiese resistirle, seria Dios miserable, y no tendria contento ni paz en su gobierno, ni su reino podria ser de dura. Síguese que no es mas que uno solo, porque si fueran muchos dioses, tuvieran diferentes juicios y voluntades y poderes, y pudiera alguno querer algo contra el otro, y hacerle guerra y contradiccion. No fuera posible durar el mundo con la paz y concierto que tienen las criaturas, porque *todo reino dividido será assolado* (2). Y así el concierto de los cielos y elementos y animales pregonan que hay un solo Dios y gobernador de todo. Y en esto se funda mandarnos Dios que á él solo adoremos, temamos y sirvamos con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma (3), porque, como dijo el Salvador, *no es posible servir bien á dos señores* diversos (4), pues de fuerza mandarán cosas diferentes; y queriendo obedecer al uno, daremos enojo al otro, y así no fuera posible servir á dos dioses. Por lo cual todo mi cuidado tengo de poner en servir á este único y supremo Señor mio, y dar á él solo la obediencia y á ningun otro, si no es por él, y por estar en su lugar, y quererlo él así.

3. Lo tercero, como Dios es nuestro supremo legislador, á quien pertenece darnos leyes; porque su dictámen y voluntad es regla de lo que hemos de hacer, y á él tambien pertenece ser juez de todos para dar premio á los obedientes y castigo á los rebeldes; y él mismo es nuestro último fin y bienaventuranza, de cuya vista y posesion hallaremos hartura y satisfaccion de todos nuestros deseos: síguese de todo esto evidentemente (5), que no puede ser mas que un Dios, un legislador y supremo juez, y un último fin, porque si fueran muchos pudieran encontrarse en las leyes, y en los premios y castigos, y ninguno por sí solo hartara nuestros deseos, porque quisierámos ver al otro. Y en esto se funda la obligacion que tenemos á que nuestra intencion sea una, pura y sencilla, enderezando

(1) Psalm. lxxv, 8.—(2) Luc. xi, 17.—(3) Deut. vi, 13.
(4) Matth. vi, 24.—(5) D. Thom. 1, 2, q. 1, art. 3.